



## XXVII Domingo del Tiempo Ordinario, Ciclo C

### MONICIÓN INICIAL

“Somos lo que damos. Somos Amor”. Dios nos llama a concretar la caridad con nuestro actuar, pues cada vez que nos hemos inclinado ante las necesidades de los hermanos, hemos dado de comer y beber al mismo Jesús, hemos vestido, ayudado y visitado al Hijo de Dios. Vivamos la Eucaristía como el banquete del amor y que ella nos ayude a devolverle a Dios algo de lo mucho que nos da, sirviendo a los que sufren. Que seamos ministros de la caridad, no solo en un acto concreto, sino en una vida entregada a los más pobres.

### ACTO PENITENCIAL

Tú que quieres ser servido en los pobres y pequeños.

*Señor, ten piedad.*

Tú que nos llamas a ser apóstoles de la caridad y misericordia.

*Cristo, ten piedad.*

Tú que nos das diariamente el gozo y consuelo de tu amor.

*Señor, ten piedad.*

### LECTURAS

*Lectura de la profecía de Habacuc 1, 2-3; 2, 2-4*

*Sal. 94, 1-2. 6-7. 8-9 (R.: 8)*

*Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo 1, 6-8. 13-14*

*Lectura del santo Evangelio según san Lucas 17, 5-10*

### ORACIÓN DE LOS FIELES

*Oremos al Señor, nuestro Dios. Él es la roca que nos salva.*

– Por la Iglesia, para que sea siempre sencilla pero auténtica, testimonio de entrega y amor a los más débiles, que confíe siempre en la Palabra de Dios que nos llama a la perseverancia y comunique esperanza a los que tanto la necesitan. *Roguemos al Señor.*

- Por el papa Francisco y nuestro obispo José Ángel, por nuestros sacerdotes y diáconos, para que con su vida y su palabra nos ayuden a descubrir a Jesús y su Evangelio. *Roguemos al Señor.*
- Por todos los pueblos del mundo, para que disfruten de paz y aumenten los lazos de unión y concordia entre ellos. *Roguemos al Señor.*
- Por los pobres, los enfermos, los que carecen de trabajo, para que encuentren la ayuda y el amor que necesitan. *Roguemos al Señor.*
- Por los equipos de Cáritas, para que, en nombre de la Iglesia, conforten corazones y derramen amor y solidaridad mediante un servicio escondido, humilde y desinteresado. *Roguemos al Señor.*
- Por nosotros, aquí reunidos, para que, siguiendo la exhortación del Apóstol San Pablo, vivamos con fe y amor cristianos. *Roguemos al Señor.*

*Escucha, Padre, nuestras súplicas y auméntanos la fe. Por Jesucristo, nuestro Señor.*

## MENSAJE PARA LA COLECTA

Igual que el Señor viene a nuestro encuentro y se ha inclinado sobre nosotros cuando más nos hacía falta, así también los voluntarios de Cáritas hemos de salir al encuentro de Él e inclinarnos sobre quienes han perdido la fe o viven como si Dios no existiera, sobre las familias en crisis, sobre los enfermos y los encarcelados, sobre los refugiados e inmigrantes, sobre los débiles e indefensos, sobre los ancianos que viven en soledad... En nombre de la Iglesia, en nombre vuestro, los voluntarios de Cáritas, queremos que, donde haya un hermano necesitado, allí esté nuestra presencia como Iglesia que sostiene y da esperanza. Pedimos vuestra colaboración en la colecta, agradeciendo siempre vuestra generosidad.

## REFLEXIÓN

*“Somos unos pobres siervos, hemos hecho lo que teníamos que hacer.”*

Los textos de la liturgia de este domingo nos hablan de fe y servicio, dos realidades que van necesariamente unidas, pues no hay separación entre Evangelio y caridad. La misericordia de Dios tiene que irradiarse en la vida de cada uno de nosotros, en nuestro día a día, impulsándonos a amar al prójimo y animándonos a vivir lo que la tradición de la Iglesia llama "**obras de misericordia**". Por estas obras, nuestra fe se traduce en gestos concretos y cotidianos.

Jesús nos encomienda la misión de dar de comer a la gente que está cansada, abatida, desorientada, como ovejas sin pastor: "*Dadles vosotros de comer*" (Mt 14,16) Cuando Jesús habla a la samaritana de la sed, habla de sed de amor, de atención, de comprensión, de comunión: "*tuve sed y me disteis de beber*". (Mt 25,35) La sed que necesita saciar no es del agua sino del corazón. Es el amor del Padre bueno, que manda "*Sacad el mejor vestido, y vestidle*" (Lc 15,22) para tapar la desnudez, los errores y miserias de nuestro hermano, el que tenemos que imitar. Cuando te sientes desnudo ante la crítica, los rumores, las injurias, y te es imposible defenderte ante los prejuicios de la gente, dignificarlos como personas, cubrir su desnudez, es una obra de misericordia. Se necesita coraje para en vez de seguir la corriente y señalar con el dedo, cubrir, acoger y escuchar al que viene a ti. Estar abierto a lo que nos quiere decir el inmigrante, el forastero... y aprender de ellos, abogar por ellos, respetar su dignidad y protegerla cuando no es defendida por otros.

La misión a la que estamos llamados, se nos da a cada uno en particular y a todos nosotros como Iglesia. Lo que distingue a un trabajador de Caritas, nos dice el Papa Francisco, es "la pasión" con la que realizan su servicio en la Iglesia. El voluntariado de Caritas es un apasionado obrero de Dios, con unas características especiales:

–El obrero de Dios es un enviado al mundo con un mensaje de esperanza, y eso no es ninguna labor particular, que alguno por su cuenta y riesgo se toma para sí cuando le apetece y si le apetece, sino que forma parte de nuestro ser cristianos. Somos enviados a los enfermos, a los moribundos, a los cautivos, a los refugiados.... para llevarles esperanza. "**Quien trabaja en Caritas suscita Esperanza**" nos dice el Papa.

–El obrero de Dios está en estado de servicio permanente. Las exigencias del servicio de Jesús son radicales, no hay temporada alta o baja, no hay día de descanso o festivo. El servicio al prójimo no es un trabajo por horas, es una vocación, una llamada, que no consiste tanto en "dar", sino en "**darse**".

–El obrero de Dios debe estar también dispuesto a recibir. Su misión no es exclusivamente dar, es también recibir. Si no somos capaces de recibir el Espíritu del Señor, ese espíritu de amor que se oculta en la pobreza, en la angustia y el dolor de todo el que sufre, no tardaremos en caer en el agotamiento, la desilusión o la desgana.

–El obrero de Dios debe aprender a oír a los demás. Esta es una cualidad que a las personas nos cuesta mucho desarrollar. Hoy día la mayor necesidad que tienen las

personas es encontrar a alguien que quiera escuchar sus problemas, y muchas veces hablamos más de lo que escuchamos. "El cristiano sabe cuándo es tiempo de hablar de Dios y cuándo es oportuno callar sobre Él, dejando que hable sólo el amor" DCE 31.c

–El obrero de Dios debe ser humilde. "No adopta una posición de superioridad ante el otro, por miserable que sea momentáneamente su situación; el poder ayudar no es mérito suyo ni motivo de orgullo. Esto es gracia. Cuanto más se esfuerza uno por los demás, mejor comprenderá y hará suya la palabra de Cristo: "*Somos unos pobres siervos*" (Lc 17,10)". DCE 35.

–El obrero de Dios sirve con diligencia y destreza, como los discípulos que eran personas activas dispuestas a trabajar por el Reino. Ahora bien, esto solo no basta, el obrero de Dios ha de ser una persona cordial, cercana, con un corazón abierto hacia el prójimo, con un corazón entregado a las miserias de su prójimo, dispuesto a sufrir con él. El Papa Francisco nos dice: "al trabajador de Cáritas lo vamos a descubrir por el estilo, por el modo como padece, por cómo sobrelleva las contradicciones de la vida, de su trabajo; por cómo acoge a todo aquel que se acerca: con ternura y con mansedumbre"

–El obrero de Dios debe dejarse guiar por la fe que actúa por el amor (cf. Ga 5, 6). Han de ser personas movidas ante todo por el amor de Cristo, personas cuyo corazón ha sido conquistado por Cristo con su amor, despertando en ellos el amor al prójimo. Santa Catalina de Siena dio una explicación sencilla y convincente. Ella hace decir a Dios: "os he puesto al lado a vuestro prójimo para que hagáis a este lo que no podéis hacerme a mí, es decir, amarlo sin consideraciones de mérito y sin esperar utilidad alguna."

La caridad cristiana no es un simple voluntariado social, ni una filantropía, no es algo que pueda aislarse de la fe. "Cáritas, no es despachar a la gente con un paquete, con una solución del momento, eso lo puede hacer cualquier institución. Cáritas es algo místico, algo eclesial; es la expresión del amor de Jesús" (Francisco)

Hoy voluntarios de Cáritas están llamados a "Reavivar el don de Dios" (Cfr. 2 Tim 1,6), reavivar la gracia recibida a fin de cumplir la tarea con responsabilidad y fidelidad. Una tarea que se extiende a todos los creyentes y discípulos de Jesús, pues al final de nuestra vida "seremos juzgados en el amor", y cuando nos acerquemos a Él, poder decirle: "Somos unos pobres siervos, hemos hecho lo que teníamos que hacer." (Lc 17,10)